La balada del soldado

Grigori Chukhrai. Unión Soviética. 1959. 84 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Ballada o soldate. Título español: La balada del soldado.

Nacionalidad: Unión Soviética. Año de producción: 1959.

Dirección: Grigori Chukhrai.

Guión: Valentin Ezhov, Grigori Chukhrai. Producción: Ministerstvo Kinematografii.

Productor: M. Chernova.

Fotografía: Vladimir Nikolayev, Era Savelyeva.

Montaje: Mariya Timofeeva.

Música: Mikhail Ziv.

Sonido: Venyamin Kirshenbaum. Vestuario: Lyudmila Ryashentseva.

Maquillaje: M. Agafonova.

Intérpretes: Vladimir Ivashov, Zhanna Prokhorenko, Antonina Maksimova, Nikolai Kryuchkov, Yevgeni

Urbansky.

Duración: 84 min. Versión: v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el joven Alyosha, un soldado de apenas 19 años, gana una medalla como recompensa por su heroísmo en el frente de batalla. En lugar de la condecoración, Alyosha pide unos días de permiso para poder visitar a su madre. De camino a casa, en el tren conoce a una chica de la que se enamora.

COMENTARIO

Junto a Cuando pasan las cigüeñas (1957), La balada del soldado (1959) representa lo mejor de la cinematografía soviética durante el breve periodo de "deshielo" de la Guerra Fría. Esta etapa, que comenzó en 1953 con la muerte de Stalin, planteó la posibilidad de una coexistencia pacífica entre el capitalismo y el comunismo. El famoso discurso de Nikita Jruschov de 1956, en el que el nuevo líder del Partido Comunista denunciara el culto a la personalidad y las purgas estalinistas, también tuvo un efecto en el manejo de las empresas culturales soviéticas, generando mejores condiciones para la creación artística. Para 1962, con la crisis de los misiles en Cuba, el deshielo había concluido y con él la burocracia se impuso de nuevo sobre la espontaneidad de los artistas.

El éxito de La Balada del Soldado, premiada en Cannes, Estados Unidos, Inglaterra, Italia y la propia URSS, fue importante. Representaba una alternativa, más personal e intimista, frente a otras cintas cuyo principal objetivo era convencer al resto del mundo (y a no pocos rusos) de las bondades del comunismo. El crítico Georges Sadoul (1904-1967) llegó a decir en su "Historia del Cine Mundial" que se trataba una "...lírica historia de amor entre el desconcierto y los dramas de la última guerra, pintados con una verdad sin afeites..."

En alguna entrevista, Chujrai hacía un recuento de las trabas burocráticas que enfrentó La balada del soldado desde que presentó el guión. Sus superiores en Mosfilm se negaron en un principio a apoyar una historia "intrascendente" y únicamente accedieron a realizar la cinta debido a la aceptación que el trabajo anterior de Chujrai, El 41, había tenido entre el público ruso. Aun así, el director tenía que trabajar con actores reconocidos pero que no eran los ideales para los papeles protagonistas, hasta que un accidente en los primeros días de filmación lo obligó a permanecer en el hospital. Ahí Chujrai decidió que no podía seguir adelante con el rodaje a menos que los actores principales fueran reemplazados, por lo que nuevamente tuvo que enfrentarse a sus productores así como a su equipo técnico hasta convencerlos que los protagónicos debían ser Vladimir Ivashov y Zhanna Prokhorenko, ambos muy jóvenes y sin experiencia previa en cine.

El resto de la filmación presentó problemas similares. Chujrai tuvo que reemplazar a la directora de fotografía, Era Savelyeva, por el veterano Vladimir Nikolayev y una vez terminada la cinta, Mosfilm se negó a distribuirla en las principales ciudades soviéticas, argumentando la baja calidad de la obra terminada.









La Balada del Soldado abre con una escena cotidiana en un pueblo ruso. Una mujer de mediana edad recorre el camino principal ante la mirada de una pareja joven. Se detiene en los linderos del pueblo, como esperando la llegada de alguien, y es entonces cuando el narrador, que no volverá a aparecer, nos informa que la mujer espera a su hijo, que marchó al frente para pelear contra los nazis. La voz del narrador menciona que el joven no regresará jamás y que ahora yace en otro pueblo muy lejano, de nombre extranjero, como tantos otros soldados desconocidos que murieron para proteger a su patria.

Lo que veremos a lo largo de la cinta es un largo flashback donde se narra un episodio de la vida de este soldado que servirá para ejemplificar el sacrificio de los veinte millones de rusos que se enfrentaron al ejército alemán. A su vez, el prólogo le da al relato un sentido trágico que de otra forma lo reduciría a una anécdota banal. Desde el momento en que el espectador sabe que Alyosha (Vladimir Ivashov), el protagonista, no volverá a ver a su madre, su viaje de regreso a casa, lleno de contratiempos, adquiere la misma relevancia que tendría la resolución de una batalla.

Alyosha obtiene el permiso para regresar durante unos días a su casa tras destruir, más bien por accidente, un par de tanques alemanes. Durante el viaje, Alyosha encuentra a varios personajes que simbolizan a la población rusa que derrotó al ejército de Hitler. Si bien Chujrai y su co-guionista, Valentin Yezhov, se preocupan por mencionar algunos aspectos negativos, predomina el optimismo y se insiste en la integridad del pueblo soviético. Los soldados del Ejército Rojo pueden reaccionar con incredulidad ante las hazañas de Alyosha, pero los oficiales siempre están dispuestos a ayudarle. Un guardia encargado de vigilar un tren cargado de heno puede extorsionarlo y amenazarlo con denunciarlo ante el teniente, a quien describe como una bestia, pero el egoísmo siempre es castigado en la película de Chujrai.

Casi todos los personajes que Alyosha encuentra al recorrer Rusia en sentido inverso al de los miles de hombres que se aprestan a defender su patria son, por así decirlo, esquemáticos. Desde una amable *bábushka* que acepta transportar al muchacho en un destartalado camión a pesar de llevar dos días sin dormir, hasta el soldado lisiado que teme regresar con

su esposa temiendo ser rechazado... y que es regañado al instante por la empleada de una oficina de telégrafos. La única excepción es Shura, una jovencita que viaja de incógnito en el mismo vagón de carga de Alyosha y que muestra una gama de emociones muy compleja. Liberada de la carga de representar el sacrificio de un pueblo, Shura es sólo una muchacha que representa para Alyosha la posibilidad de encontrar el amor en medio del caos de la guerra. Al mismo tiempo el personaje significa la irrupción de una trama secundaria que, como suele suceder en el cine clásico, es en apariencia menos importante que la trama principal pero que es en realidad lo que hace posible la transformación del héroe. El trayecto que emprende el ingenuo soldado de 19 años con la única intención de reparar el techo de la casa de su madre lo pone en contacto con un mundo más amplio que el de su pueblo natal, llevándolo incluso a pensar por un momento en abandonarlo todo para seguir a Shura.

Hay algunos momentos en los que el manejo de la cámara puede recordar levemente a la inminente nouvelle vague y su libertad formal. Uno al inicio, cuando Alyosha huye de un tanque alemán que le pisa los talones y el top shot que los retrata se empeña en seguirlos hasta que la imagen se invierte, sugiriendo de manera eficaz el pánico del muchacho. Otro es el uso de la profundidad de campo en la escena que nos muestra al soldado lisiado alejándose por el andén, con el golpe de las muletas sobre el piso como manifestación de su confianza recuperada.

La Balada del Soldado puede verse hoy con agrado por las mismas razones que estuvieron a punto de impedir su realización dentro del rígido burocratismo de la Mosfilm. Al concentrarse en hechos en apariencia intrascendentes, Grigori Chujrai y sus colaboradores "salvaron" el film. Elegir la "anécdota" frente a la épica de un conflicto de escala mayor fue, precisamente, lo que ha protegido a La basada del Soldado del, en mucho casos, cáustico paso del tiempo.

Por Marco González Ambriz, en Revista Cinefagia. (12/7/2005).

http://www.revistacinefagia.com/2005/07/la-balada-del-soldado/



